

20-09-84

La Razón

20.09.84

Euforia, reflexión, dolor y esperanza, en un día muy largo, víspera de Primavera, en Plaza de Mayo

Las palomas hacen lo de siempre. Y el sol también. Es jueves, 20 de septiembre de 1984. Es jueves aquí y en toda la República. Aquí es la Plaza de Mayo. Enfrente está la Casa Rosada, la casa donde últimamente se gobierna por voluntad del albedrío. Hoy, a eso de las siete de la tarde, la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, Conadep, más conocida como la Comisión Sábato, pondrá en las manos del presidente Raúl Alfonsín el informe sobre la represión militar elaborado luego de nueve meses de investigación: más de 8.700 casos, más de 50 mil folios, más de 1.300 integrantes de las Fuerzas Armadas y de seguridad involucrados.

Hora 12: La plaza es la Plaza de Mayo de todos los días. Gente que va y viene, apurada. Ningún signo de lo que vendrá, salvo varias escrituras en aerosol, en los cuatro costados de la Pirámide de Mayo. Las escrituras dicen "Fuera los imberbes de la plaza", "Abuelas están locas", "Sábato, hijo de...". El insulto es a la parte materna del novelista. Las pintadas están firmadas por la JP. Mas de un transeunte se para, lee y duda sobre el origen de la pintada.

Hora 13.07: Seis granaderos, encabezados por otros más, atraviesan la plaza. En los bordes de las fuentes, oficinistas y algún jubilado se dejan lamer por el sol. Algunos desenfundan el almuerzo. Una muchacha se ha dormido. El pelo le cae sobre el rostro. Sobre un banco, un hombre, de unos 60 años, le da de comer a las palomas. Las palomas prácticamente lo cubren. El hombre mete maíz en su boca y mientras entreabre los labios las palomas se lo picotean. Y comen de allí. Un espectáculo que muchos se detienen a mirar.

Hora 13.50: Frente a la pirámide, un joven con chomba roja y boina blanca, con la cara maquillada de blanco, ofrece un espectáculo de mímica. En el entretecho cada cual deja o no deja su dinero en la gorra. Hay aplausos. Hay un hombre de edad que dice en voz baja, pero para que lo escuchen: "Ay, mi Dios, pobre país", "Cuántos pillos, cuántos sinvergüenzas!". Un joven de unos veinte años le contesta amablemente: "Qué mal hace... hace teatro, no porta armas...". El hombre de edad se empieza a ir y en voz más alta le retruca: "Aquí lo que hace falta es un Franco y un Mussolini juntos". El joven, sin perder la sonrisa, le dice: "Paz, abuelo, paz... Aunque no estaría mal juntar a esos que usted nombra: seguro que entre ellos se borrarían del mapa". Cuando el mimo se va, la gente continúa sus rumbos. El hombre que le da de comer a las palomas ya no está. Tal vez se fue porque el mimo le quitó el público. Tan luego a él...

Hora 14.10: Déjale la plaza. Es como si en medio de las urgencias hubiera un

fragmento de provincia. No hay todavía el menor indicio de lo que pasará a la tarde. Un señor japonés de traje, impecable, como una manzana, una manzana del tamaño de una manzana, no una manzana en miniatura, como podría suponerse...

Hora 14.55: Otro cambio de guardia. Un grupo de seis granaderos viene desde la Casa de Gobierno. Una mujer comenta: "¡Qué chiquito es el que va adelante!". Un cuidador barre. No sabe lo que le espera. Es un desinformado, o un inocente.

Hora 15.05: "¿Tigo a los culpables?". El viento trae palabras que se llevó del autoparlante que está a unas dos cuadras, sobre Florida y avenida de Mayo. Llegan las primeras Madres, con sus pañuelos. En quince minutos, sobre una de las fuentes, el grupo se agranda. Decenas de cabezas con pañuelos blancos. Entre tantas, una sentada, en silencio, mira y mira una baldosa. En su mano derecha sostiene un cartelito rudimentario en el que hay una foto ya desteñida y un nombre: José Valeriano Quiroga. No llora la mujer, ni dice nada. Uno al verla se pregunta: ¿quién fue, quién es José Valeriano Quiroga? Alguien que desapareció un día de 1976. Y, antes que eso, alguien que nació para vivir. Y que no está, no hay caso, no está.

Hora 15.10: Llega Hebe de Bonafini. La abrazan, la besan. Muy cerca de las Madres hay grupos de gente que discute con vehemencia. Un hombre mayor grita con el rostro enrojecido: "¿Qué me vienen con este Alfonsín: él dice una cosa y los ministros hacen otra... ¿Y a quién le ganó? Si cuando estaba vivo Balbín no ganó una sola interna...". Su monólogo prosigue: "Esto así no va, así no va: a mí no me van a contar la historia, la historia yo la viví... aquí con el pueblo no pasa nada". Una voz se le cruza: "¿Cómo que no pasa nada!". "Sí, señor, no pasa nada... A patadas lo sacaron a Illia, ¿Y no pasó nada! Y yo estaba cuando lo sacaron a Yrigoyen: si al viejo no lo detienen, el pueblo, el mismo pueblo que tiró sus muebles por la ventana lo tiraba a él por la ventana... Quien le salvó la vida a Yrigoyen fue un zapatero, que se llamaba Scarletto, el resto lo dejó solo... Martínez, el abuelo del que ahora es vicepresidente, se mandó a mudar a Córdoba y lo abandonó a Yrigoyen... Claro, después que murió todos nos hincamos frente a él... eso es lo que somos".

Más Madres llegan. Ya se ha desplegado un gran cartel que dice "Castigo a los culpables".

Hora 15.20: Los grupos de discusión se multiplican. Se discute con todo: contra el gobierno, contra la oposición. El nudo de la discusión está en que hay que hacer justicia con los militares represores, pero, "¿y cómo ponerle los cascabels al gato, si los ratones están débiles, si, encima, los ratones no se juntan y el gato está

bien frito y con las uñas sin cortar?".

Entre los grupos que discuten, que hablan alternativamente sobre "la lentitud e ineficacia del gobierno" o "la sabia prudencia con la que está manejando el más delicado de los problemas heredados", entre los grupos que discuten oímos este diálogo: "Bueno, usted se queja y no para de quejarse: ¿qué solución tiene para darnos?". El señalado, sin titubear, responde: "Si señor: Yo tengo la solución. Deme la Presidencia. En 24 horas pongo una ley que diga que todo militar que saque un solo soldado a la calle, es un

Por Rodolfo Braceli
Exclusivo de La Razón

meter en cana a los represores".

Hora 15.55: La ronda sigue. El bombo. Otro estribillo. "Olé olé olé, vamos a la plaza, vamos a luchar a los asesinos, hay que encarcelar". Una mujer joven pega un grito: "¡Paaaboooo Pablo está pisando el cantero de las flores. Pablo tiene unos tres años. Siguen las discusiones sobre si, llegado el momento, el pueblo se jugaría o se quedaría en casa. Alguien dice: "El pueblo está aquí, ¿qué más quiere?". Otro contesta: "De qué pueblo me habla, ¿si

evalúan "el grado de adhesión que tuvo la falta de adhesión de las Madres a la convocatoria". En general se considera que cuantitativamente fue escasa. Alguien que reparte hojas de la Agrupación de Prensa Rodolfo Walch lee: "...esta agrupación advierte contra la división entre sectores populares... pese a la presencia amenazadora de un enemigo común. Sin esa unidad todo será ilusiones sin substancia. Aprendamos la lección de la experiencia terrible cuya denuncia hoy nos congrega".

Hora 18.30: Desde el Congreso desandamos el recorrido hacia Plaza de

Evangélica de Teología, Humanismo y Liberación, Unidad Peronista, Acción y Recuperación Bancaria, Ferroportuarios, Palmas y estribillo: "Alfonso, vos sos presidente ¿hacé que los milicos nos devuelvan nuestra gente".

Hora 19.01: La plaza ya está casi cubierta. Gran revuelo. En un Falcon blanco, patente 196.217, llega Ernesto Sábato a la Casa Rosada. Avalancha. Aplausos. "Gracias, Sábato". Por la derecha de la plaza una gruesa columna de FOETRA, Sindicato Telefónico, avanza. Una voz con megáfono va diciendo nombres, nombres de desaparecidos: la columna va gritando, sucesivamente, "¡presente!", "¡presente!".

Hora 19.20: La plaza empieza a compactarse. "Atención, atención la patria financiera y asesinos a la prisión". Y la voz amplificada que dice: "Sánchez, Ricardo". Y la multitud que contesta: "¡Presente!". "Vázquez, Néstor". "¡Presente!". "Rico, Oscar". "¡Presente!". Se acerca la columna de la Asociación Argentina de Actores. Después la de la Comisión de Solidaridad con Nicaragua. Enseguida la de la Democracia Cristiana. Inmediatamente una columna pequeña: "Agrupación de Homosexuales de la Argentina". Hay algún silbido, alguna broma, varios "¿qué me contás?" y, por sobre todo eso, un aplauso que empieza a crecer.

Hora 19.40: Llegan columnas de Lanús, de Borzari, de Quilmes. El Partido Comunista empieza a mover una larguísima y muy ordenada formación. Bombos, tambores, una vaca enarbolada, ritmo: "Y siga, siga el baile y siga y siga el baile al compás del tamboril ¡que queremos la justicia para Luciano Benjamín!".

Hora 19.50: Otras columnas de Abuelas. Detrás, grupos de delantales abiertos y uniformes, adolescentes del Centro de Estudiantes del Colegio Nacional Buenos Aires y del Pellegrini. Todas las edades. Todos los oficios. Aquí y allá y más allá florecen más grupos de discusión. Alguien dice: "Alfonso es buenazo, pero no va: aquí hace falta un Khomeini". Otro agrega: "Con un Khomeini no hacemos nada: hacen falta unos doscientos Khomeini". Otro dice: "Paciencia, tiempo al tiempo... aquí en este país, ¿alguno de ustedes vio que algún militar muera de algo que no sea muerte natural?".

Hora 20.30: Columnas de Varela. Columnas de la Juventud Peronista. Columnas de la Juventud Radical. Columnas de la Juventud Comunista. Columnas del Movimiento Ecuinómico. Columnas de Partido Intransigente. Columnas de las Facultades de Ingeniería, de los psicólogos. Los cánticos y estribillos ya son una masa, un oleaje. La plaza ya no tiene canteros, sigue tragando multitud.

Hora 20.35: El pueblo unido jamás será vencido. Llega la columna de los uruguayos. Aplausos. Llegan la columna de los chilenos.

"Vamos, vamos Chile. Abrazos, interminables abrazos de gente que nunca antes se vio. Déjeme dar un abrazo compadre". Y un abrazo se mete en la carra de uno. La Plaza rebasa la cabecera. Grupos se van grupos ingresan. Los jóvenes radicales bailan su estribillo: "Al compás, al compás del tamboril ¡que queremos a todos presos presidente Alfonsín!". Increíble, pero a los costados de las columnas se van nuevos los grupos de discusión: "Hay que hacer justicia de una vez", dice un rostro. "Si se hace la debida justicia temo que perdamos la democracia", dice otro rostro.

"Exigiendo es como la democracia no se pierde", dice otro rostro. "Exigiendo destiempo, sin que las brebis maduren, vamos a perder que tenemos. Y esto será un carnicero", dice otro rostro. "Sin justicia no podemos vivir un día más", dice otro rostro. "Y si hay un golpe, ¿qué? preguntan rostro. La respuesta viene de un hombre de traje que lleva un sombrero de gaucho: "hay un golpe, lo de siempre la gente saldrá a la calle y amontonará, pero no frente a las casas de gobierno, frente a las farmacias, frente a los almacenes carniceros, por las dudas".

Hora 21.35: Las columnas del Partido Intransigente atraviesan la plaza por el centro, casi hasta el Cabildo. "Menéndez, fascista y sos el terrorista". La plaza empieza a recuperar su silencio. Una pareja de jóvenes se sienta, pero no para descansar, sino para besarse. Para besarse con todo. Ah, si supieran que se felices...

Hora 21.40: Un hombre, unos sesenta años, de pelo muy blanco, está hincado abrazando a un niño de un once años. Llora sobre él. El niño le pasa la mano por la cabeza, y le dice: "Abuelo abuelo... abuelo".

El viento barre la Plaza de Mayo. Repaso la jornada. Esta vez, como nunca antes, debajo de la euforia de los estribillos me ha recido observar, infiltrado el gremio de la reflexión, el germen de la reflexión, coagula por debajo de piel de la euforia, la euforia no será depresión al revés.

Sí, me ha parecido observar, como nunca antes euforia infiltrada por la reflexión. Si así realmente sído podremos ser un padre podremos dejar de ser que por ahora somos: un aglomeración de impaciencias desmemoriada. En tal caso, tener fe no es una puerilidad.

El abuelo continúa hincado, llorando sobre el pecho de su nieto. El niño sigue pasando la mano por la cabeza y le dice despacio: "Abuelo... abuelo... abuelo. El niño ha vivido demasiado para un niño. Y ahora abuelo de su abuelo.



Muchos niños, sobre los hombros de sus madres, portaban fotografías de sus padres desaparecidos. Muchas abuelas mostraban las fotos de sus nietos desaparecidos.

traidor a la Patria; que de teniente para abajo no puede salir nadie a la calle; que de teniente para arriba si quieren que hagan lo que les de la gana, pero solos, poniendo el pecho solos...".

Y viene la réplica: "Y dígame, señor Presidente Ideal, dígame: ¿cómo hace para hacer cumplir su dichosa ley?". Y viene la contestación sin parpadear: "Usted las quiere todas. Yo le doy la solución. ¿Cómo se logra aplicar la solución? ¿qué se yo!; ¡Usted las quiere todas! Yo no soy mago...".

Hora 15.35: Aplausos. Otro gran cartel se despliega. Es un cartel con las fotos de numerosos militares. Sobre ellos un texto dice: "BUSCADOS POR ASESINOS". Empezó la ronda de las Madres de Plaza de Mayo. Una de ellas se acerca al cartel y dice: "¿A ver? Les quiero ver las caras". La madre que va al lado se tapa los ojos y dice: "No no, yo no los puedo ver".

Hora 15.45: La ronda sigue. Bombo y más gente del Partido Obrero se han agregado. Llegan Zamora y Néstor Vicente. Dante Gullo fuma y observa. Bombo y estribillo: "No hubo excesos, no hubo errores, que

nunca se hizo un Buen-salirazo".

Hora 16.23: Un discurso. La ronda termina. Las Madres abandonan Plaza de Mayo, concretan su no apoyo a la convocatoria. En columna —que según algunos reúne unas 800 personas y según otros más de 1.500—, se dirigen a la sede que tienen cerca del Congreso. "Con vida los llevaron. Con vida los queremos...".

Hora 16.40: Frente a la sede las Madres se desconcentran. Último estribillo: "No hubo errores, no hubo excesos, son todos asesinos, los milicos del proceso". Tres madres observan el cartel con los retratos. Una se va encima y le da un golpe con el diario a un rostro que tiene este nombre: Capellán Sosa. Otra madre, a medida que pasa revistas a las caras, lanza un adjetivo. Va diciendo sucesivamente: buitre, cínico, etc., etc., Cuando llega al recuadro de Luciano Benjamín Menéndez pregunta en voz muy alta y se responde sobre el pucho: "¿Adivinen cara de qué tiene Menéndez? Tienen cara de... Menéndez".

Hora 17.50: No hay mayor actividad cerca del Congreso. Pequeños grupos